

Se realizó el tradicional cambio de folio

Al cumplir 83 años, La Prensa Austral entrega distinción a tres de sus suplementeros

» Irene Levicoi Ruiz, Juan Manuel Almonacid y Daniel Serón Villegas fueron quienes recibieron tal reconocimiento en representación de todos los “canillitas” de nuestro diario.

ELIA SIMONE R.
 ESIMONE@LAPRENSAAUSTRAL.CL

No ha pasado prácticamente ni un día en que no se hayan levantado de madrugada para acudir a la oficina de distribución de La Prensa Austral a buscar los ejemplares que han estado vendiendo en esquinas estratégicas o recorriendo las calles de los barrios por décadas.

Algunos de los suplementeros comenzaron siendo niños, como es el caso de Irene Levicoi Ruiz (ver nota página 7), quien, desde los 9 años, ha distribuido el diario junto a sus padres, primero, y luego sola, al hacer de este oficio un modo de vida y de ingresos hasta el día de hoy.

También es el caso de Daniel Serón Villegas (ver nota página 7), quien siendo adolescente acompañó a su madre en este oficio y fue ella quien se lo heredó. Todos los días, es posible ver su inconfundible figura afuera del banco Santander.

» “Sin duda, este medio de comunicación se ha posicionado como un pilar fundamental en la formación de opinión de la región, gracias al trabajo informativo de sus profesionales”, gerenta de Clínica RedSalud Magallanes, Carolina Saldivia

En las calles, las anécdotas son muchas. Recuerdan los crudos inviernos de nieve y aquellas ocasiones cuando una racha de viento los sorprendía y les quitaba los diarios de las manos, los que terminaban volando y llegando cerca de la Costanera.

Para Juan Manuel Almonacid, el repartir diarios por los barrios le permitió adquirir un auto 0 kilómetros... sólo de palabra y gracias a la generosidad de uno de



El director-gerente de La Prensa Austral, Francisco Karelovic Car, en la tradicional ceremonia de cambio de folio. Observan funcionarios del diario acompañados por los consejeros regionales, Antonio Rispoli y Antonio Bradasic.

sus clientes, Esteban Guic, quien, cuando vio que había quedado en pana le dijo que fuera a Recasur a buscar un vehículo nuevo (ver nota página 7).

Cada historia es asombrosa y cada historia relata una vida de sacrificio y de fidelidad con La Prensa Austral. Son los otros “canillitas”, que han sido la principal fuente de venta y distribución del diario durante sus 83 años de existencia, cumplidos este domingo.

El primer ejemplar de LPA circuló un 25 de agosto de 1941 y hoy sigue circulando en sus versiones papel y digital, siempre comprometido con el desarrollo de Magallanes y su gente.

Para conmemorar este nuevo aniversario, el director-gerente de La Prensa Austral, Francisco Karelovic Car, entregó una distinción a tres de los suplementeros que siguen, con el esfuerzo y el compromiso de siempre, vendiendo en las calles las ediciones impresas. Por 30 o 40 años, sólo han descansado el 1 de mayo y el 1 de enero de cada año. Incluso en plena pandemia, muchos siguieron vendiendo y visitando a sus clientes casa a casa. ¡Claro está, con su mascarilla!

En representación de toda la fuerza de vendedores que están en el centro de la ciudad, en los barrios y en puntos estratégicos de Punta Arenas, Puerto Natales y Porvenir, el viernes pasado se realizó una ceremonia en la que se distinguió a Irene Levicoi Ruiz, a Juan Manuel Almonacid y a Daniel Serón Villegas. A través de



El director-gerente de La Prensa Austral, Francisco Karelovic Car (al centro), saludando a los suplementeros Juan Manuel Almonacid (a la izquierda) y Daniel Serón Villegas (a la derecha).

ellos, se quiso rendir un merecido reconocimiento a estas mujeres y a estos hombres que han hecho de este oficio su vida.

Saludos

Como es tradicional, la dirección de La Prensa Austral recibió saludos por este nuevo aniversario, como el del delegado presidencial, José Ruiz Pivoceic, quien pidió que se extendiera el reconocimiento a cada uno de los trabajadores y colaboradores.

También entregó sus parabienes Verónica Reyes Cea, Defensora Regional, quien pidió al director Francisco Karelovic Car que hiciera llegar sus saludos a todos los funcionarios y funcionarias que se desempeñan en ese medio de comunicación. “Me es muy grato hacerle llegar mi más sincero y cordial saludo, con motivo de celebrarse, el 25 de agosto, el 83°

aniversario de nuestro prestigioso diario regional”.

Omar Vargas Bahamonde, presidente de la Cámara Chilena de la Construcción Punta Arenas también felicitó a La Prensa Austral, “al celebrarse un nuevo aniversario de ese importante medio de comunicación regional”.

Lo propio hizo Carolina Saldivia, gerenta de Clínica RedSalud Magallanes, quien junto con entregar sus más sinceras felicitaciones con motivo de un nuevo aniversario a La Prensa Austral, señaló que “sin duda, este medio de comunicación se ha posicionado como un pilar fundamental en la formación de opinión de la región, gracias al trabajo informativo de sus profesionales”.

Por último, agradecemos el afectuoso saludo enviado por Jorge Soto Sánchez, gerente de Planeta Methanex Chile SpA **LPA**

Roberto Matusala

Título: Al cumplir 83 años, La Prensa Austral entrega distinción a tres de sus suplementeros

Daniel Serón Villegas

➤ **“Llevo más de 30 años en esto, por no decir la mitad de mi juventud”**

Daniel Serón Villegas comenzó repartiendo diarios en su adolescencia, acompañando a su madre en el trabajo, quien le enseñó los primeros pasos en el oficio. Recuerda que ella le enseñó a tratar con la gente, conseguir clientela y desde ahí él pudo ir capacitándose más e ir aumentando su cartera base, para poder continuar solo. Su madre le entregó un documento firmado que le daba autorización para poder salir a vender previo a tener la mayoría de edad, a finales de la década de los 80. Pasados algunos años, ella dejó de vender los diarios, encomendándole a Daniel de seguir la tarea. “Empecé de a poco, pero abarcaba varios sitios. Iba a vender a los buses Victoria Sur, a la avenida España con An-

gamos, calle Chiloe y ahora último estoy más en España con Colón. Y aparte yo tenía mi clientela”, relata Daniel. Tenía varias modalidades de venta, desde los clientes espontáneos del día a día, como también una lista semanal y otra mensual. “Yo manejaba unos 50 clientes mensuales fijos. Siempre fui ordenado con eso”. Por aquellos días comenzaba a las seis de la mañana, iba al diario y partía casa a casa. Posteriormente iba hacia las sucursales de buses, donde conseguía vender a muchos extranjeros que se interesaban por el diario y decidían llevarlo como material de lectura o souvenir. Recuerda que para el año 95’ era muy joven, pero ya repartía diarios y en el año del “terremoto blanco” le tocaba, entre otros

lados, repartir por el Cerro de la Cruz. La nieve le llegaba por sobre la cintura, aunque lo recuerda como algo “chévere”. Confiesa que sus métodos y estrategias de venta no han cambiado mucho con el tiempo. Consiguió afianzar una buena clientela base y durante la mañana va alternando entre los buses y bancos de la ciudad. “Lo que pasa es que hay que caminar un poco más de lo habitual. Yo tengo 44 años y hasta el momento ando bien. Mientras Dios me dé vida”, apunta Daniel. Este suplementero se manifestó muy agradecido con el reconocimiento entregado por el diario. “Llevo más de 30 años en esto, por no decir la mitad de mi juventud”, señalaba con humor.



El reconocimiento a Daniel Serón Villegas fue entregado por Néstor Gúschapani.



Irene Levicoi Ruiz recibió el reconocimiento en su hogar, posterior a su jornada laboral, de mano de Elia Simeone, jefa de la Crónica.

Irene Levicoi Ruiz y sus cuatro décadas como suplementera de La Prensa Austral

➤ **“Yo trabajo todos los días de lunes a domingo, no he faltado ni un día”**

Irene Levicoi Ruiz partió vendiendo diarios junto con su familia recién llegada a Punta Arenas cuando sólo tenía 9 años de edad. Desde aquel entonces, por el año 84’, en más de 40 años no ha dejado de repartir La Prensa Austral y El Magallanes un solo día, salvo el 1 de enero y el 1 de mayo, donde no se imprimen diarios. En sus inicios, era un trabajo en familia. Vendía su mamá, su papá y su hermana, además de ella. Partieron vendiendo en España con Independencia y de a poco se fueron saliendo sus familiares, pero ella se mantuvo en el rubro hasta el día de hoy. Cuando fue más grande, empezó a ir a otros sectores. “Ahora hago de Mejicana hacia la 18, hasta Mariano Egaña. Uno va con el pito, ahí avisa que va vendiendo, co-

mo se hacía antes. Recorro las calles y las poblaciones, por acá y por allá. Así también fui armando mi clientela y los lugares donde tenía que ir. Tengo clientes de años, que me conocen de chiquitita”, relata Irene Levicoi. “El domingo es cuando más se vende. Yo trabajo todos los días de lunes a domingo, no he faltado ni un día”. La mayoría de sus clientes son adultos mayores, “mis viejitos”, como le llama ella. “No quieren que los deje sin diario, esperan igual a que llegue a la 1 ó 2 de la tarde, igual me esperan. Si tengo que hacer, también me esperan. Y si me quiero retirar, me piden que no lo haga”, dice entre risas. “Ellos esperan el diario, están acostumbrados a leerlo”. En los 90’, recuerda que se levantaban

a tempranas horas, alrededor de las 4 ó 5 de la mañana. Como era pequeña, salían a vender y luego tenía colegio en la tarde. “Después no seguí estudiando y seguí otro rumbo, pero siempre trabajando en varias partes, aunque siempre en la calle. Estoy acostumbrada a trabajar afuera”. Para ella, la tarea como suplementera en La Prensa Austral ha sido su primer trabajo y el que aún mantiene. Con el tiempo también lo ha conllevado con el reparto de boletas de agua, que también le exige caminar por la ciudad. A sus cincuenta años, presentándose con humor como “soltera sin compromiso”, es una de las pocas mujeres que se mantienen vendiendo el diario puerta a puerta y recorriendo la ciudad.

Juan Manuel Almonacid, suplementero de 87 años

➤ **“Las personas lo tratan bien a uno, porque varios se dan cuenta que es difícil salir tempranamente a vender el diario”**

Si la memoria no le falla, aclara primero y recuerda después, sus comienzos como repartidor de diarios y suplementero de La Prensa Austral fueron a mediados de la década de los 80. Apuesta directamente por el 85’, cuando “el clima era muy distinto”, nevaba muchísimo más y la falta de locomoción obligaba a mucho caminar. “Uno daba los vueltos con los dedos acalambrosados, aunque cuando uno andaba caminando ya era distinto”, sostiene Juan Manuel Almonacid, a sus 87 años. “A cualquier persona que andaba por la calle uno le vendía el diario, especialmente los días lunes, apenas salía la prensa uno empezaba a vender por el deporte”, recuerda Almonacid. Su rutina ha cambiado muy poco en casi cuarenta años que lleva realizando su labor: se levanta a las 4 de la mañana y va al centro a buscar sus diarios para repartir. “Nunca he fallado”, agrega. Bajaba a pie desde prolongación Martínez de Al-

dunate, sin importar condiciones climáticas. Para el “terremoto blanco” del 95’, “era enfrentar la vida nomás y plantarse las botas de goma y vamos caminando”. Su clientela la armó con el pasar de los años y tocando muchas puertas. Muchos de sus más fieles clientes, con quienes también generaba cierto tipo de relación amistosa, han fallecido. “A veces yo les dejaba el diario debajo de la puerta a las personas. Después cuando completaba el mes, les cobraba y me pagaban, eran los clientes fijo que tenía”, comenta Juan Manuel, una clientela fija que llegaba a unas 80 personas. Es decir, ochenta casas distintas a las que tenía que llegar caminando para entregar las nuevas noticias del día. “Las personas lo tratan bien a uno, porque varios se dan cuenta que es difícil salir tempranamente a vender el diario, a la hora que salimos nosotros. Entonces son amables”, confiesa, ex-

presando un agradecimiento profundo por la hospitalidad. La perseverancia y el trabajo de todos los días le permitieron comprarse su primer auto, fundamental herramienta que le ha ayudado mucho en sus labores. Sin embargo, se transformó en un dolor de cabeza al poco tiempo y las relaciones que construyó trabajando le permitieron acceder a un mejor vehículo. “Una vuelta fui a dejarle unos diarios a don Esteban Guic, de Recasur. El estaba viviendo en calle Oscar Viel y yo me quedé en pana. Yo le dije que el auto me tenía cabreado y él me dijo que fuera a tal día y hora a Zona Franca, que fuera y hablara con Jorge para escoger un auto. Y ahí conseguí el auto. Escogí un Suzuki, me acuerdo”, relata Almonacid. Acordaron una mensualidad de palabra y no se dijo más. “Me preguntó cuanto le podía pagar y yo le di-



En las oficinas de La Prensa Austral, Juan Manuel Almonacid recibió el reconocimiento de manos de la jefa de Crónica, Elia Simeone.

je ciento cincuenta mil. Trato hecho, ninguna letra firmada ni nada. A veces le abonaba más porque tenía más

y así”, comenta sobre la anécdota que le cambió la forma de trabajar y seguir repartiendo el diario en la ciudad.